



OSÉZNO. Un ejemplar de oso pardo. / E. C.

La Fundación Oso pide que se vigile la venta de venenos al suponer un riesgo para la especie

F. P. OVIEDO

El presidente de la Fundación Oso Pardo (FOP) exigió ayer al Seprona que vigile la venta de venenos ya que han comenzado a «resurgir» casos de envenenamiento entre los plantigrados, lo que supone un importante peligro para la conservación de la especie. Guillermo Palomero afirmó que dijo que para hacer frente a esa situación, las fuerzas de orden público deberían controlar las dispensación de los productos con los que se elabora el veneno, porque detectar a los autores de una intoxicación «es prácticamente imposible».

Palomero realizó estas declaraciones en el transcurso de una rueda de prensa para presentar los proyectos de colaboración con la fundación que preside. En el acto estuvieron presentes el director general de Recursos Naturales y Protección Ambiental, Cristino Ruano; el director de Estudios y Proyectos de la Fundación Biodiversidad, Germán Alonso y el responsable de la Fundación Territorio y Paisaje, Jordi Sargatal Vicens.

Palomero recordó que el pasado mes de mayo se localizó el cadáver de un oso en las cercanías de Pola de Somiedo. Posteriormente se descubrió que el animal había sido envenenado con estroictina, lo que ahora está siendo investigado por la Fiscalía de Medio Ambiente.

Preguntado sobre si el Gobierno del Principado ha tomado alguna decisión al respecto, Cristino Ruano se limitó a comentar que desde el Gobierno «se han iniciado trabajos», aunque no los quiso detallar.